

Anexos

Anexo A. Problemáticas



No habían pasado 15 minutos de evento cuando don José Andrés Moreno, de 91 años y seis meses de edad, pidió la palabra para preguntar qué podía hacer con los síntomas de depresión, ansiedad e insomnio que dice padecer desde hace décadas. Según contó este pensionado de la ETB, en tantos años de padecerlos no ha sido diagnosticado ni tratado, a pesar de intentarlo varias veces a través de la EPS.

Creyó que quizás encontraría respuestas en ese lugar, la Universidad del Rosario, con la presencia de reputados psiquiatras y el mismísimo ministro de Salud, Juan Pablo Uribe, **donde se discutía la implementación de la política de salud mental recientemente anunciada.** Pero no. Se marchó sin saber qué hacer con la fatiga y la desesperación que cada tanto acusa.

¿Por qué tuvo que llegar este hombre a un foro académico a buscar ayuda sobre sus síntomas? ¿Por qué el sistema nunca se acercó a él para ofrecerle el diagnóstico y la atención que reclamaba? Y con realidades como la de este ciudadano, ¿cómo llevar a la realidad la política de salud mental?

Preguntas como estas se abordaron en el foro ‘La salud mental en la agenda política: de sus planteamientos a la realidad’, que fue organizado la semana pasada por la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud de este claustro, con el apoyo de EL TIEMPO.

Allí se discutió la cruda realidad de las enfermedades psiquiátricas, en un contexto académico y propositivo, teniendo en cuenta que **en el país una de cada 10 personas adultas y el 12 por ciento de los adolescentes [presentan algún problema de orden mental](#)**, recordó Carlos Gómez Restrepo, médico psiquiatra, decano de medicina de la Universidad Javeriana y cabeza de la Encuesta Nacional de Salud Mental (ENSM).

Pero más allá de estas cifras, que para el ministro Uribe ubican esta situación como un asunto grave de salud pública, es que a la hora de abordarse las falencias del sistema quedan al desnudo. De hecho, según la ENSM, solo una de cada 10 personas que necesitarían intervención la reciben, con el agravante de que apenas una de cada tres de las que la solicita la recibe de manera integral.

Disminuir estos indicadores es, para Rodrigo Córdoba, director del departamento de psiquiatría de la Universidad del Rosario, uno de los principales retos de la política de salud mental que plantea, justamente, **metas ambiciosas como aumentar el número de atenciones y reducir las crecientes tasas de intento de suicidio y de inicio de consumo de sustancias psicoactivas**

Salud

Espiritualidad contribuye a mejorar tanto salud mental como emocional

Si bien la fe no resuelve los problemas, las personas que la profesan los ven desde óptica distinta. Además, tienen mejor convivencia con las personas y retos.



La romería hacia la basílica de Nuestra Señora de los Ángeles, en Cartago, que se realiza con ocasión del 2 de agosto, es solo una de esas manifestaciones espirituales desde la tradición católica. | ALBERT MARÍN

En los últimos días, miles de personas peregrinaron hasta la basílica de Nuestra Señora de los Ángeles, en Cartago, y este fin de semana otros tantos harán lo mismo.

Independientemente de si las razones por las que acuden responden a la curiosidad, el entretenimiento, el ejercicio o la fe, ¿ayudan este y otros tipos de espiritualidad a mejorar la salud de las personas?

Sin importar la religión, espiritualidad o la creencia que profesen, las personas que tienen fe en un ser superior son menos propensas a deprimirse, y, si llegan a tener episodios de depresión o tristeza profunda, salen adelante más rápidamente que las personas que no tienen esa visión de vida.

La romería por la Virgen de los Ángeles que se realiza con ocasión de cada 2 de agosto hacia la ciudad de Cartago, es solo una de esas manifestaciones o ejemplos desde la tradición católica.

No obstante, existen otras manifestaciones, públicas o privadas, colectivas o individuales, que también tienen este componente que ayuda a mejorar la salud emocional de las personas.

“La persona con una creencia espiritual se siente más plena, más fortalecida, tiene una visión diferente de las cosas”, comentó la psicóloga Kathie López.

“No digo que quienes no tienen espiritualidad no tengan esperanza o fortaleza, pero sí se ve diferente”, añadió López.

“La espiritualidad te ayuda en en salud mental, porque si se vive a conciencia, te llena de valores como amor, perdón, agradecimiento, esperanza, paz, fortaleza. Te ayuda a ser más sano emocionalmente. También te da más salud interpersonal, porque, si realmente se vive eso, la persona está mejor consigo misma, pero también tendrá mayor tolerancia, respeto y amor a los demás, con lo que la salud de una familia o grupo social mejora”, añadió la especialista.

En la ciencia. La espiritualidad y su influencia en la salud mental ya ha sido medida anteriormente por psicólogos y psiquiatras.

Esta no depende de un dogma específico, sino de la sensación de una persona de sentirse amada y acompañada de un ser superior o de una forma de vida.

Así, por ejemplo, una investigación del Centro Médico de la Universidad de Rush, en Estados Unidos, [publicada](#) en el 2010 en la revista *Journal of Clinical Psychology*, señaló que las personas que creen en la presencia de un ser superior o viven una espiritualidad, tienen un 50% menos de posibilidades de deprimirse.

El reporte indica que si los fieles llegan a tener episodios de depresión grave, estos responden al tratamiento médico un 75% más favorablemente.

Por si fuera poco, el estudio enfatiza que sus posibilidades de recaer en estos episodios clínicos son hasta un 50% menores.

“La sensación de esperanza que acompaña la fe hace que las personas puedan salir más rápidamente de su depresión o tristeza”, dijo en aquel entonces Patricia Murphy, coordinadora del estudio.

Además, el creer en un ser superior que se preocupa por ellos y los acompaña, ayuda a que la reacción ante los tratamientos médicos sea eficaz, señala Murphy.

Estudio muestra que jóvenes abandonan la iglesia después de los 15 años

Acontecer Cristiano 10 años atrás Iglesia, Jóvenes



Tres de cada cinco jóvenes cristianos (59%), se **desconectan** de la vida de la iglesia, ya sea permanentemente o por un largo período de tiempo, **después de los 15 años de edad**. Los encuestados estuvieron **activos** en una iglesia cristiana durante sus **años de adolescencia**.

La investigación fue realizada por el Grupo Barna que le tomó **cinco años** llevar adelante este estudio.

El primer mito que los investigadores miraron a través del estudio fue la idea de que David Kinnaman, quien dirigió la investigación, concluyó que **“la mayoría de la gente pierde su fe cuando salen de la escuela secundaria”**. La realidad del problema de la deserción no se trata de un enorme éxodo de jóvenes de la fe cristiana. De hecho, se trata de las **diversas formas** en que los jóvenes se desconectan de su **camino espiritual**.

Kinnaman identifica tres tipos de abandonos: **pródigos, los nómadas y los exiliados**. El más común de estas tres personas son **nómadas**, o los jóvenes cristianos que andan **lejos de la iglesia institucional**, y aún así se llaman cristianos. El estudio encontró que aproximadamente **cuatro de cada 10 jóvenes cristianos caen en esta categoría**.

Sobre este particular, el sociólogo Bradley Wright, dijo: “Es difícil saber cómo evaluar una estadística de un **59 por ciento de abandono**. “Esto depende en gran medida de como es que se define el “no asistir regularmente a la iglesia”, dijo.

Los jóvenes abandonan la iglesia más temprano, permaneciendo alejados, y si vuelven, son menos propensos a ver la iglesia como una parte a largo plazo de su vida”.

Sin embargo, Wright asegura que los jóvenes que abandonan la fe han sido una **preocupación** desde hace siglos, no sólo en el último par de años. Es la naturaleza de los jóvenes diferenciarse de sus mayores, y es la naturaleza de los mayores molestarse por ello. **El problema de los jóvenes que abandonan la iglesia no es único para esta generación”.**

Otros mitos de Kinnaman estudiados incluyen la idea de que hoy en día los “veinteañeros” **son bíblicamente analfabetos** y sus experiencias **universitarias** los llevan a alejarse de su fe. Al comparar la fe de los jóvenes cristianos y la práctica de la fe (de 18 a 29) con la práctica de los cristianos mayores de 30, los investigadores dijeron que surgieron muy pocas diferencias entre ambos grupos.

El estudio mostró que en la comunidad cristiana, las **diferencias teológicas** entre las generaciones no son tan pronunciadas como tendría que ser. **Los jóvenes cristianos carecen de conocimiento bíblico**, pero solo en menor medida. AcontecerCristiano.Net



¿Qué avances ha habido en los años recientes?

En el 2014, por primera vez el Ministerio del Interior se dio a la tarea de llevar el tema de la libertad religiosa más allá de un registro de iglesias, que es lo que se hizo por 25 años. A partir de ese año, empezamos a incluir el desarrollo de planes, programas, proyectos y políticas en materia de libertad religiosa.

En ese sentido, **tocamos los planes de desarrollo para la garantía de la libertad religiosa y al interior del Ministerio generamos programas y construimos la primera política pública de libertad religiosa que ha existido en el país** y ya la estamos aplicando en quince departamentos y en dieciséis ciudades principales. Entonces, se ha avanzado en algo que no estaba en la agenda de lo público y lo incluimos no solo ahí, sino en la estructura misional del Ministerio y ahora también hace parte de la estructura de los departamentos del país.